EL COMBATE.

BOLETIN DEL EJERCITO RESTAURADOR DEL ORDEN.

Granada, 11 de mayo de 1893. Núm. 10

Tres párrafos comentados.

El número 34 de la *Gaceta Oficial*, periódico de Sacasa, contiene un editorial exclusivamente consagrado á tratar de la revolución actual, sus hombres y sus propósitos.

Comienza el artículo de fondo en referencia con estos tres párrafos:

"Es muy conveniente que los nicaragüenses fijen su atención en los acontecimientos actuales, para que les sirvan de saludable enseñanza en lo porvenir."

"Los hombres que han tendido al viento el estandarte de la rebelión, son precisamente los mismos que durante treinta años se preciaron de ser el baluarte del orden."

"Ellos, los netos, los moderados, los obedecedores de la ley, se cubren con el gorro frigio y adornan su pecho con la escarapela roja."

Demás está que el usurpador exite á los nicaragüenses á que "fijen su atención en los acontecimientos actuales." Tiempo hace que vienen fijándola en el regimen po'ítico *á l'incroyable* que nos ha hecho soportar por cerca de cuato años el Doctor Roberto Sacasa.—Justamente porque fijaron su atención en ese régimen oprobioso, que nos llevaba á la ruina y la deshonra, se alzaron en armas contra él.

Que cuanto este pueblo ha visto y está viendo le servirá de "saludable enseñanza en lo porvenir", no es posible dudarlo. La lección ha sido bien cara. El último labriego ha de hacer comparaciones entre lo que fué nuestra patria antes de Sacasa, y lo que es hoy. El Senador Rodríguez dijo en el Congreso de 1891 que "se nos había hecho retroceder 64 años"—frase que le costó año y medio de destierro. Pues bién, el Senador Rodríguez se quedó corto. De lo que está hoy presenciando Managua no hay ejemplo en los días más tristes de nuestra historia. En los tiempos bárbaros que siguieron inmediatamente á nuestra emancipación de España, se vió con frecuencia poner á saco la poblaciones tomadas por asalto; pero no hay noticia de que ningún caudillo faccioso, ningun guerrillero desalmado entregase al saqueo la ciudad de su propia residencia, sin que ella se hubiese disparado un solo tiro.

Walker se apoderó de Granada á viva fuerel 13 de octubre de 1855, y si bien es verdad que en aquel día memorable se cometieron aquí varios actos de violencia, la ciudad quedó en pie. Hoy es comunísimo oír decir, aun á los mismos que fueron ayer partidarios del usurpador : *Si Sacasa entrara á Granada, correrían aquí torrentes de sangre y no quedaría piedra sobre piedsa.*

Los nicaragüenses se han fijado en que el Doctor Sacasa, no solamente es tonto, charlatán y codicioso, sino también rencoroso y vengativo. ¿No acabamos de verle poner el veto al indulto de Pedro Poatobanco, votado dos veces por su Congreso de fantoches? Nos fijamos, y mucho, en los acontecimientos actuales; ellos nos están diciendo, con severa elocuencia, que esos hombres nulos, gordotes, risueños, gárrulos, empalagosos y zalameros resultan pésimos gobernantes, y nos están diciendo también que debemos desconfiar de los llamados *hombres nuevos*, flamantes, acabaditos de sacar de la oscuridad, porque luego rodean y adulan al gordote nulo, y se convierten en plaga más devastadora que el *chapulín*.

Muy cierto es que los "que han tendido al viento el estandarte de la rebelión son precisamente los que durante treinta años se preciaron de ser el baluarte del orden." Esto da, mejor que nada, la medida de la situación creada por Sacasa. Hombres que hacen por la paz sacrificios increíbles, se exponen á todos los azares y contingencias de la guerra antes que soportar por más tiempo la vergüenza del nefando régimen iniciado el 6 de agosto de 1889; y luego, los adversarios históricos de esos hombres, los que contra ellos han combatido por principios é ideas, vienen, impulsados por su amor á esta patria infortunadísima, á unirse á los que el usurpador llama *rebeldes*, y á ofrecer su fortuna, su consejo y su brazo para salvar á Nicaragua de la deshonra y de la muerte. Conservadores y liberales; hombres de los 30 años y los que á esos hombres combatieron; gentes de escarapela blanca y gentes de escarapela roja, se unen en estrecho abrazo, y movidos por los mismos sentimientos é idénticas aspiraciones, desgarran sus respectivas tradicionales divisas, se prenden la cinta verde, símbolo de victoria y de esperanza, y gritan con rugiente voz de pueblo indignado, que es voz de tempestad: *No más oprobio!*

Que "nos hemos cubierto con el gorro frigio y adornado el pecho con la escarapela roja," dice neciamente Sacasa. Ni es cierto ni hay para qué. Todos los viejos símbolos políticos están hoy guardados bajo siete llaves, porque no se trata en este momento de dilucidar doctrinas opuestas, de sustituir un sistema de gobierno por otro, sino de algo más sencillo y prosaico, pero de cardinal importancia para la patria: trátase pura y simplemente de agarrar por el cuello y poner á buen recaudo á una cuadrilla de malhechores armados, que asaltó á Nicaragua, nuestra madre querida, en medio del camino real, y ha estado saciando en ella, por más de tres años, todas sus hambres rezagadas y todas sus bestiales concupiscencias.

EL GRAN EMBUSTERO

Como lo ofrecimos ayer, insertamos hoy en nuestra hoja el rosario de mentiras gordas que el 5 del corriente publicó Sacasa en Managua, con el título de *Boletín de la Guerra, núm. 2.*

Juzgue el lector. Dice así:

BOLETIN DE LA GUERRA.

NUMERO 2

Managua: 5 de mayo de 1893.

Primeros disparos—Heridos en el campamento enemigo—Forma de sus ataques—Agresiones y asesinatos—Pánico en las familias de Masaya—Nuestras fuerzas—Amenazas de incendio.

Nuestras columnas exploradoras han hecho ya los primeros disparos sobre los facciosos.

En tres puntos los han batido ventajosamente concentrándose en orden al campamento general, que existe en esta ciudad, de conformidad con las instrucciones recibidas, que la maledicencia ha querido interpretar de modo desfavorable.

Los jefes, oficiales y soldados que se han distinguido por su bravura y bizarría, aparecerán en un cuadro de honor que se publicará oportunamente.

Nuestros soldados, vivando al Jefe de la República, se lanzaron intrépidamente á la lucha, con el empuje y entereza que da la convicción de una causa santa y noble.

Los puntos en donde se han quemado las primeras cebas son: La Barranca y las alturas de Niquinohomo.

En el primero, la fuerza de los revolucionarios fué arrinconada hasta la estación de Masaya, corriendo un trayecto como de mil quinientas varas en fuga precipitada.

Por correo particular se sabe que aquéllos han sufrido bajas considerables en sus filas, y que se encuentran gravemente heridos: el General Santos Zelaya, Coroneles Domingo Silva y Nicolás Méndez y Licenciado Luciano Gómez.

Unos individuos de tropa avanzados al enemigo aseguran que el artesano Aurelio Estrada quedó muerto, junto con tres ó cuatro jefes más que no pudieron conocer.

Las bajas nuestras son insignificantes, y solamente lamentamos la desgracia de los oficiales Narciso Robleto y Andrés Fletes, que se encuentran heridos: el primero de un brazo, y el segundo de una pierna, la del Coronel Marcial Reyes, que está grave, y la muerte del Teniente Bruno Bone y de cuatro ó cinco soldados. Caiga la sangre de esos valientes sobre la cabeza de los trastornadores del orden y sobre los obcecados enemigos del progreso y prosperidad de la patria!

La forma del ataque de la facción es por emboscadas: allí se parapeta, ora para despojar al caminante, como ha sucedido repetidas veces en los alrededores de Masaya, ora para arrebatar los artículos de primera necesidad á las pobres é indefensas vivanderas.

Se nos asegura por personas que han sido víctimas de ellos, que han cometido varios asesinatos en sus correrías, y quemado algunos caseríos próximos á Masaya.

Muchas familias importantes han buscado la salvación en la fuga y se han refugiado en los pueblos del Departamento de Jinotepe para ponerse al amparo de la autoridad.

Nuestro Ejército, que representa el orden, la legalidad y la garantía de las familias y el apoyo de los intereses sociales, se robustece diariamente, al punto de que los cuarteles de la capital se encuentran repletos de soldados.

Ante la amenaza de los trastornadores, Nicaragua se ha levantado como un solo hombre para combatir á esos hijos espúreos de la Patria. Los colores políticos han desaparecido, en presencia de la tea icendiaria, y no existe más que un solo propósito en los pechos honrados y patrióticos: el de restablecer el imperio de la ley á todo trance, y castigar ejemplarmente á los enemigos de la paz y de la tranquilidad pública.

El Gobierno cuenta con poderosos elementos para sofocar la anarquía armada, que amenaza á la sociedad y á los hogares, y tenga confianza el país, de que pronto, muy pronto, las filas de la legalidad y de la Constitución ahogarán irremisiblemente á ese grupo de traidores.

Dicen ellos que vendrán á quemar á Managua. Desdichados! No calculan que este pueblo viril no se asusta con nada, y que lejos de



serviciosihnca@uca.edu.ni
2278-7317 Ext. 115
WhatsApp 5781-9244